

EL MITO DE LA GUERRA BUENA

EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial

Jacques R. Pauwels

Se ha dicho que los beebos tienen la cabeza dura, y que antes o después muestran su verdadera efigie; pero también es verdad que la historia necesita de contribuciones científicas como las de Zinn o Pauwels para que el rostro de la verdad aparezca por fin a la luz del conocimiento público. ¡Cuántas cosas no sabíamos de la historia del siglo XX y Pauwels nos las revela en este libro!

Alfonso Sastre



**EL MITO
DE LA GUERRA BUENA:
EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial
Jacques R. Pauwels**

Traducción:
José Sastre

Editorial Hiru
Hondarribia
2002

Título original: De mythe van de "goede oorlog": Amerika en de Tweede Wereldoorlog EPO, Berchem (Amberes) 2000

Reservados todos los derechos.

Queda prohibido reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio, sin permiso previo de esta Editorial.

2a edición

© Jacques R. Pauwels

© de la traducción del inglés: José Sastre

© de esta edición Argitaletxe HIRU, S.L.

Apartado de Correos 184

20280 HONDARRIBIA (Guipúzcoa)

e-mail: hiru@euskalnet.net

www.hiru-ed.com

Diseño y portada de la colección OTRAS VOCES:

Eva Forest

Maquetación:

Eva Sastre

Impresión: Gráficas Lizarra, S.L. (Estella-Navarra)

ISBN: 84-95786-14-1

Depósito Legal: NA-2629/2004

Algunos de nuestros libros alcanzan grandes éxitos en las librerías; y ello, unido al hecho de que varios de sus autores, particularmente solidarios con nuestro proyecto, ceden sus derechos a esta editorial, nos facilita la edición de nuevos libros valiosos con los que seguir explorando el mundo, transformarlo y hacerlo más habitable. A estos libros los vamos a llamar desde ahora Libros Solidarios. "El problema español" de Alberto Arana es un Libro Solidario porque ha colaborado en la edición del libro "El mito de la guerra buena".

RECONOCIMIENTOS

Es imposible nombrar aquí a todos aquellos que contribuyeron de algún modo en la producción de éste libro, pero algunos de ellos merecen especial mención.

Mis padres, abuela, tías y tíos, hermanas y hermanos y muchos otros familiares, vecinos, amigos y compañeros que vivieron la Segunda Guerra Mundial y estimularon con sus entretenidas historias del conflicto el interés de un niño que tuvo la fortuna de haber visto la luz después de que cayeran las últimas bombas. El sentimiento para un análisis más sistemático y crítico de la historia, emergió principalmente como resultado de los esfuerzos de Carlos de Rammelaere, mi profesor de Historia en la Escuela Superior de la pequeña ciudad flamenca de Eeklo. En la Universidad Estatal de Gante, tuve el privilegio de recibir una magistral introducción a la Historia Contemporánea por parte del profesor Jan Dhondt y sin el profesor Michael Kater de la Universidad de York en Toronto, yo no sabría nada acerca del Tercer Reich de Hitler y muy poco acerca de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, en el crepúsculo de mi larga vida de estudiante, expertos en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas de la Universidad de Toronto (entre ellos Stephen Clarkson, Susan Solomon, Michael Trebilcock y Carolyn Tuohy), me dieron a conocer los principios básicos de la política económica, una disciplina académica que hoy en día no tiene la popularidad que merece.

También deseo mencionar en estricto orden alfabético, a un grupo de autores que me causaron profunda impresión: Murray Edelman, Gabriel Kolko, Thomas Kuhn, Renhard Kühul, Georg Lukács, Michael Parenti, Howard

Zinn... Sin olvidar los amigos de Europa y América del Norte, Jean Francois Crombois, John Hill, Mark Lipincott, Hans Opper, Michael Quinn, Howard Woodhouse, con quienes he mantenido discusiones particularmente productivas sobre temas como el fascismo, el comunismo, el capitalismo y el curso de la Segunda Guerra Mundial. También aprendí muchísimo sobre ésta guerra de los viajeros canadienses, americanos, alemanes, belgas y británicos a los que tuve el privilegio de acompañar como guía de viajes en ambos lados del Atlántico, por ejemplo, mis amigos americanos George y Kathy Triepel. Durante el período de investigación y desarrollo del trabajo, recibí una valiosísima ayuda de Bert de Myttenaere, Karola Fings, Alvin Finkel, Hugo Franseen, Jürgen Harrer, Michael Thorn, Andrea Neugebauer y Anne Willemen. Sin todos ellos y muchos otros cuyos nombres resulta imposible mencionar aquí, este libro habría sido muy diferente. De hecho, podría no haberse escrito nunca. Estoy agradecido a todos y cada uno de ellos.

La edición inglesa del libro es una versión actualizada del texto, que fue originalmente escrito y publicado en flamenco, lengua oficial en la mitad norte de Bélgica: Flandes. La versión inglesa refleja mi respuesta a las justificadas críticas y sugerencias, así como a nueva información recogida de algunos estudios publicados recientemente, en particular "IBM y el Holocausto" de Edwin Black.

Gracias especiales a mis hijos David y Natalie que tomaron éste proyecto con el más vivo interés y repasaron las pruebas de mi traducción inglesa con sentido crítico y creativo.

Por supuesto, yo soy el único responsable de cualquier inexactitud o deficiencia de éste estudio y de la visión de los hechos que ofrece al lector. Es una interpretación histórica que supongo encontrarán estimulante muchos de mis amigos y allegados, pero confío en que la lean con la men-

te abierta y espero que les suponga una buena experiencia. Continuaré apreciando su amistad aunque no estén de acuerdo con mis criterios.

Por último, pero no por ello menos importante, deseo otorgar un "Danke" de todo corazón a mi esposa Danielle por su interés, su apoyo y la enorme paciencia de que hizo gala mientras elaboré éste proyecto, que me mantuvo alejado de las más prácticas tareas en la casa y el jardín.

Jacques R. Pauwels

PRÓLOGO: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Este libro no es el resultado de una ardua investigación llevada a cabo en los monumentales Archivos Nacionales de Washington o en cualquier otra importante colección de documentos. Para crearlo, poco o nada se han utilizado lo que los historiadores llaman “fuentes primarias”. Por otra parte, las páginas que siguen no ofrecen ninguna revelación dramática o hechos desconocidos. Sin embargo, espero que este conciso estudio aporte algo de valor y una nueva y posiblemente sorprendente interpretación histórica de los hechos, que son ya familiares para muchos de nosotros.

Los estudios que se basan principalmente en las fuentes primarias, son casi siempre monografías y análisis detallados de un hecho histórico que tienden a la búsqueda o esclarecimiento de alguna pequeña pieza del gran rompecabezas que es la Historia. En éste caso, los complejos acontecimientos que rodearon la Segunda Guerra Mundial. Las investigaciones eruditas realizadas por expertos historiadores, son ejemplos de ésta forma de análisis histórico, que acaba plasmándose en ensayos difícilmente comprensibles para la mayoría, ya que en realidad son obras dirigidas a un público especializado. Estas obras de investigación suelen ser respetuosamente calificadas de imprescindibles para avanzar en la frontera del conocimiento histórico. Y pueden realmente ser extremadamente útiles, pero nunca ofrecen una visión general comprensiva ni una interpretación convincente de los acontecimientos históricos en toda su complejidad. No muestran en definitiva el rompecabezas completo, sino solamente sus partes.

En consecuencia, se hace necesario otro tipo de estudio histórico, un trabajo de síntesis menos interesado en los detalles que en la totalidad de un drama histórico. En contraposición a los trabajos monográficos, las síntesis ofrecen una visión general acompañada de una interpretación de los hechos. Más que en las fuentes primarias, las síntesis se basan en fuentes secundarias, en análisis preexistentes y en lo que los sociólogos llaman paradigma, que es la idea básica en la que se inspiran todas las teorías interpretativas.

El estudio que sigue no es un análisis pues tiene un propósito de síntesis al ofrecer un esbozo general relativamente breve, así como una interpretación fundamentada del papel jugado por los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial. Este tema fascinante ha sido ya objeto en América durante los últimos diez años de numerosas síntesis. Sin embargo, el presente estudio difiere de forma evidente de los puntos de vista ortodoxos sobre la historia de la guerra y sobre el papel jugado por los Estados Unidos en el conflicto.

No obstante, deseo aclarar que no se aleja del enfoque tradicional en un intento de convencer al lector de que Hitler no fue realmente tan terrible o de que el nacional-socialismo tenía sus lados positivos, como es el caso de algunos recientes tratados sobre la época. Esta síntesis se basa en la irrefutable premisa histórica de que Hitler y sus secuaces nazis fueron desmedidos criminales y el nazismo un sistema despiadado basado en una ideología inhumana y despreciable.

En lo que sí se distancia mi estudio de los enfoques ortodoxos es en que mantiene la tesis de que el papel de EE.UU., o más exactamente, el liderazgo político y económico de América en tiempos de guerra, no fue en muchos aspectos tan positivo como se asume generalmente. La abrumadora mayoría de trabajos que estudian el papel de

los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial, lo hacen de una forma convencional y son típicos ejemplos de lo que podríamos llamar “historia comfortable”. Este término se refiere a la literatura histórica que sistemáticamente confirma lo que los americanos aprenden primero en la escuela y revalidan una y otra vez a lo largo de toda su vida: Que los Estados Unidos, defendiendo el ideal de la democracia, asumieron el liderazgo de la cruzada contra la dictadura y procedieron a ganarla virtualmente con una sola mano.

Mi trabajo no entra dentro de ésta categoría, no pertenece a lo que un historiador británico ha llamado “Escuela de Tambores y Trompetas” de la historiografía militar. En lugar de esto, plantea preguntas conflictivas y abunda en lo que el especialista en ciencias políticas americano Michael Parenti designa como “sucias verdades”. Este tipo de interpretación molestará a algunos lectores, otros —es de esperar— la aprobarán y la encontrarán liberadora. Su propósito no es hacerles caer en el sueño intelectual de otra “historia comfortable”, sino llevarles a una reflexión estimulante. Tampoco trata la guerra como un problema de relaciones internacionales o como un acontecimiento exclusivamente militar. Este estudio ofrece algo de “economía política” intentando explicar que el papel interpretado por los EE.UU. en la guerra estaba absolutamente condicionado por su situación económica y social, sus posibilidades políticas, sus dificultades y sus aspiraciones.

En consecuencia, pongo mucha atención a lo que los alemanes llaman *Zusammenhänge*, las conexiones entre los problemas económico-sociales internos en EE.UU., la estrategia militar y la diplomacia internacional de Washington.

Aún hay otra diferencia más entre éste libro y los estudios convencionales sobre el papel de los EE.UU. en el gran Armageddon del Siglo XX. No sólo la guerra misma recibe nuestra atención, sino también los importantes acontecimientos que la rodean.

tecimientos de la anteguerra y de la posguerra. En otras palabras, éste libro analiza las interconexiones cronológicas, enfatiza sobre la continuidad entre los años veinte, los treinta, los años de la propia guerra y el período de posguerra, extendiéndose hasta sucesos recientes como la reunificación de Alemania. Busca respuestas a preguntas tales como: ¿por qué muchos influyentes americanos estuvieron a favor del fascismo antes de la guerra? y ¿por qué transcurrió tanto tiempo hasta que América decidió apoyar a las democracias europeas contra la Alemania nazi? En cuanto a la posguerra, ¿por qué los dirigentes de EE.UU. no erradicaron todas las formas de fascismo en Alemania y en otros lugares después de 1945? ¿Por qué en vez de eso eligieron oponerse a los antifascistas? Adicionalmente, este estudio también se ocupa de la enorme influencia que la guerra tuvo en la sociedad americana, las relaciones de América durante la posguerra con el mundo en general y con Alemania y la URSS en particular. La división de Alemania en dos estados antagónicos y su eventual reunificación, serán mencionados en éste contexto. Igualmente, se contextualizan los acontecimientos históricos en la América anterior a la guerra, los acontecimientos militares, políticos y económicos producidos durante la propia guerra, así como aquellos hechos devenidos tras la confrontación y que marcarían un largo período de la Historia conocido como la Guerra Fría. Mi objetivo, es resaltar la continuidad y consistencia de la política doméstica e internacional americana, una política guiada principalmente no por ideales de libertad, justicia y democracia como se pretende hacer creer, sino por intereses industriales, comerciales y financieros. Intereses de la Élite del Poder americana.

¿En qué análisis y en qué paradigma está basado éste estudio? Ninguna síntesis puede tener en cuenta todos los análisis publicados sobre algún aspecto del tema que nos preocupa. Toda síntesis está inevitablemente basada en

una selección de los análisis disponibles, y este es el caso. Para realizarla, hice un uso selectivo, no sólo de los análisis históricos, sino también de los estudios políticos y económicos y de los ensayos multidisciplinarios publicados tanto en EE.UU. y Gran Bretaña, como en Alemania, Francia y otros países.

Esta síntesis poco ortodoxa, fue inspirada primeramente por una serie de originales y controvertidos estudios históricos producidos en los primeros años sesenta, y otros de años recientes, estudios que no tenían la intención de ofrecer una visión favorable sobre el papel de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial. En esta muy heterogénea familia de estudios, encontramos primeramente los trabajos de los llamados "historiadores revisionistas", que alcanzaron notoriedad durante e inmediatamente después de la Guerra del Vietnam. Revisionistas tales como William Appleman Williams y Gabriel Kolko destacaron por sus puntos de vista críticos sobre la política exterior de EE.UU. antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, durante los primeros años de la Guerra Fría y por supuesto durante la Guerra del Vietnam. Otro bien conocido revisionista es Gar Alperovitz, cuyos minuciosos estudios sobre la "diplomacia atómica" de América en 1945 causaron conmoción en los EE.UU. en 1995, con ocasión del cincuenta aniversario de la destrucción de Hiroshima.

El término "revisionista" origina alguna confusión, porque también se usa para referirse a quienes buscan "revisar" la historia de la Segunda Guerra Mundial y de la Alemania nazi en el sentido de negar la realidad histórica del holocausto. Sin embargo, los historiadores revisionistas de América no tienen nada que ver con los que buscan rehabilitar a Hitler. Son revisionistas porque asumen un examen crítico y diferente a lo establecido como correcto en el análisis oficial sobre la intervención americana en la guerra. Esta clase de exámenes van apareciendo también en otros

países. Son muy interesantes por ejemplo, los estudios críticos publicados recientemente en Alemania sobre el poco conocido papel de EE.UU. durante la ocupación y posterior división de ese país.

Las íntimas y altamente rentables conexiones que las grandes corporaciones americanas, Coca-Cola, IBM, Ford, General Motors e ITT, mantuvieron con sus subsidiarias y/o colaboradoras en la Alemania de Hitler antes, durante y después de la guerra, no han recibido mucha atención por parte de los principales historiadores. Esta reticencia tiene probablemente mucho que ver con que las influyentes corporaciones envueltas en negocios con los nazis, prefieran mantener cerrada la caja de Pandora. No obstante, actualmente se han publicado también algunos convincentes estudios sobre éste tema, como por ejemplo *Comerciendo con el Enemigo*, de Charles Higham; *El Coloso del Cromo*, de Ed Cray o los más recientes *IBM y el Holocausto* de Edwin Black y *Trabajando para el Enemigo*, escrito por el equipo germano-americano formado por Reinhold Billstein, Karda Fings, Anita Kugler y Nicholas Lewis. Sus hallazgos han sido tenidos en cuenta en este trabajo. Aunque muchos —no los suficientes— hechos sobre los compromisos corporativos de EE.UU. con la Alemania nazi son ya conocidos, este estudio explora las razones de esos compromisos y sus ramificaciones respecto a la política exterior de Washington. Esta síntesis fue inspirada por los mencionados estudios y participa, no sólo de sus puntos de vista críticos, sino de ciertos aspectos de su metodología. Por ejemplo, buscando encontrar una explicación a los complejos y a veces controvertidos acontecimientos históricos, un método particularmente efectivo consiste en hacer la pregunta que suelen hacerse los detectives en sus investigaciones: ¿Quién es el que se beneficia?

He consultado además, los trabajos de especialistas en ciencias políticas americanos como C. Wright Mills, autor

de un estudio clásico sobre élites políticas, sociales, económicas y militares en América, o Michael Parenti, un bien conocido disidente que ha refutado sin misericordia muchos mitos de la historia de América en libros tales como: *Democracia para unos pocos*.

También debe ser mencionado aquí Noam Chomsky. En su trabajo interdisciplinario ha puesto especial atención a la contribución histórica de EE.UU. al desarrollo de la economía mundial contemporánea. Un desarrollo en el cual la Segunda Guerra Mundial constituyó un capítulo extremadamente importante. Chomsky nos pide que intentemos ver los acontecimientos con los ojos y la mentalidad de los habitantes del Tercer Mundo, a los cuales el conflicto mundial debió parecerles un sangriento ajuste de cuentas entre bandoleros que se disputaban territorios que ellos mismos habían arrebatado a terceros. Las ideas de Chomsky, Williams, Kolko y sobre todo Parenti, constituyen colectivamente el paradigma de la teoría general sobre la que está basada esta síntesis: Que el sostenimiento y desarrollo de la economía capitalista de EE.UU. requiere que los agentes del poder luchan permanentemente por mantener sus intereses de clase, tanto en casa como en el extranjero, con la ayuda de demócratas o de dictadores, por medios pacíficos o con violencia y sin que verdaderamente se haga mucho caso de los valores de la democracia, la libertad y la justicia, de los que teóricamente, EE.UU. es el adalid.

Mi estudio no es absolutamente objetivo, porque trata un tema que no es un fenómeno exacto como el movimiento de los planetas alrededor del sol, sino que investiga un drama histórico del que no resulta fácil distanciarse, un drama que no puede ser tratado con lógica matemática. Las interpretaciones históricas absolutamente objetivas simplemente no existen. Mucho de lo que pretende ser objetivo, como escribe Parenti, no es más que "unanimidad de prejuicios familiarmente establecida" o "el punto de vista do-

minante". De ésta clase de objetividad garantizo que mi trabajo se encuentra totalmente libre. Es más, el lector indudablemente, se alegrará de notar también la ausencia de aquella descarada subjetividad tan típica de la mayoría de las corrientes historiográficas durante la Guerra Fría, cuando ciertas cosas simplemente no podían decirse. Con lo cual, respecto a la objetividad creo que puedo reclamar algún modesto mérito.

Ahora ya es posible para un autor mencionar que la Unión Soviética realizó la mayor contribución a la victoria aliada sobre la Alemania nazi, sin ser tachado de marioneta de Moscú. El final de la guerra fría, ha posibilitado una interpretación más objetiva de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Espero que ese mayor grado de objetividad haya quedado reflejado en estas páginas. En el caso de una síntesis, además de la objetividad existen otras cualidades importantes a tener en cuenta. Primero, que la interpretación que ofrezca esté tan libre de contradicciones como sea posible, para que resulte convincente. Segundo, se espera que una nueva interpretación explique asuntos que no han tenido una explicación fácil a la luz de otras síntesis anteriores. En otras palabras, la mejor cualidad de cualquier síntesis será haber logrado un buen análisis comparativo y poseer alta capacidad de persuasión. Cada lector decidirá por sí mismo cómo de consistente y cómo de persuasiva ha encontrado esta interpretación comparada con otras.

Finalmente debo mencionar que mi estudio es también en gran medida el resultado de muchas discusiones con profesores y estudiantes de universidades americanas, con amigos y extraños, con compañeros de viaje, a veces veteranos de guerra, con ocasión de visitas a los campos de batalla y cementerios militares, desde Monte Cassino, vía Normandía, hasta Pearl Harbor, a campos de concentración como el de Buchenwald y otros *lieux de mémoire* de la Segunda Guerra Mundial.

Fue también a través de tantas discusiones y diálogos, como la imagen previa que yo tenía, tanto de la guerra, como del papel jugado en ella por EE.UU., fueron sufriendo un cambio gradual comenzando a diferir de las interpretaciones que, con pocas variaciones, ofrecía la historia convencional. En este libro, por tanto, la Segunda Guerra Mundial no se presenta como la "Guerra Buena", como la cruzada americana contra el fascismo y el militarismo, sino como un conflicto de intereses, donde los negocios, el dinero y los beneficios fueron lo verdaderamente importante.